

Delcassé, Théophile Pierre

Pamiers, Francia, 1 de marzo de 1852 - Niza, Francia, 21 de febrero de 1923

Político francés del partido radical. Diputado, ministro de Colonias y de Exteriores. Artífice de la Entente que permitió el establecimiento del Protectorado en Marruecos.

Miembro de una familia rural de clase media acomodada que vivía de sus rentas. Tras estudiar en la escuela de Pamiers y obtener el título de bachiller, en 1870 se traslada a Toulouse, donde se licencia en Letras en 1874. Durante algún tiempo trabajó como profesor eventual en varias escuelas de su región hasta que en 1875 se trasladó a París con el propósito de preparar las oposiciones a profesor titular de historia.

En París su vida da un cambio profundo. Para completar sus ingresos comienza a trabajar como preceptor de los tres hijos de la familia Roman, en la que el padre es archivero de la oficina de prensa en el Quai d'Orsay. En las conversaciones de la familia son tema frecuente los pormenores de la política exterior francesa, que Delcassé utiliza en numerosos artículos que comienza a publicar en la prensa de París. Es entonces cuando se fija como objetivo llegar al Ministerio de Asuntos Exteriores.

En el año 1877 conoce a Léon Gambetta, director de los diarios *La Petite République* y *La République Française*, en los que el joven Delcassé comienza a publicar artículos sobre política exterior basados en los conocimientos adquiridos en la casa de los Roman. Convertido en periodista respetado, esta faceta de su vida durará doce años, hasta que finalmente comienza a compatibilizar estas actividades con sus aspiraciones políticas.

En las elecciones legislativas de 1885 sustituye al candidato republicano Gaston Massip, del que era secretario, cuando este fallece repentinamente. A pesar del apoyo de los partidarios de Massip, incluida su viuda, Genoveva, y de presentarse en su región natal, no logra obtener escaño.

Tras el fracaso vuelve a París, continuando con sus actividades en la prensa. De ideología progresista y profundamente anticlerical, en enero de 1886 es iniciado en la masonería. En 1887 se casará con la viuda Genoveva Massip, con la que tendrá tres hijos. La mayor, Suzanne, se casará en 1923 con el teniente coronel Noguès (ver biografía), quien sería residente general en Marruecos entre 1936 y 1943 y otro de los personajes fundamentales en la historia marroquí durante el periodo de los protectorados.

En las siguientes elecciones legislativas, en 1889, obtiene escaño en representación del distrito de Foix. Su primera intervención en la Cámara de Diputados, en noviembre de 1890, durante la discusión de los presupuestos para 1891, impresiona a la opinión pública. En su alocución presenta la necesidad de que la política exterior francesa compagine los intereses y problemas europeos con la expansión del imperio colonial francés. Al año siguiente, noviembre de 1891, su intervención tiene lugar durante la discusión del presupuesto para las colonias, logrando el apoyo casi unánime de la cámara.

Considerado un experto tanto en política exterior como en cuestiones coloniales, en enero de 1893 es nombrado subsecretario de Estado para las Colonias. En mayo de 1894 el primer ministro Dupuy le escoge como ministro para las Colonias, cargo que ocupará hasta enero de 1895.

Residente general

Máximo representante de la República Francesa en su zona del Protectorado en Marruecos. Su titular ejercía como depositario de los poderes históricos y procedimentales de los gobiernos republicanos en la metrópoli. Su primer titular, desde 1912 a 1925, el general Hubert Lyautey —mariscal a partir de 1921—

ejercía la administración sobre el territorio; vigilaba la aplicación de las leyes, tanto las musulmanas como aquellas otras de origen galo que incidiesen en el conjunto de la población; regía el urbanismo de las grandes ciudades e impulsaba las obras públicas, supervisaba la educación pública y estimulaba el comercio; por último, era la cabeza

de *l'Armée Coloniale* —con amplia integración de las tropas marroquíes—, asegurando así la defensa del país. Representaba, adicionalmente, los intereses de Marruecos, forzosamente coincidentes con los de Francia, ante el mundo diplomático europeo.

En esos años, la situación de las relaciones exteriores francesas es complicada, ya que, hasta 1890, la política exterior de Bismarck había logrado aislar a Francia. Junto a un Reino Unido aparentemente neutral, pero desconfiado ante la expansión colonial francesa, la Triple Alianza (Alemania, Italia y Austria-Hungría) es marcadamente hostil a Francia.

Las ideas de Delcassé, muy extendidas en la época, tratan de combinar los intereses europeos de Francia con la expansión colonial. Elementos claves de esta política serán la consolidación de la amistad franco-rusa, conseguida por los acuerdos de 1891 y 1892, y el impulso dado desde el Gobierno a las exploraciones coloniales.

Durante el tiempo en que Delcassé trabajó en el ministerio de Colonias intentará unir en bloques geográficos los territorios que ya estaban bajo control francés y tratará de reducir los gastos de la administración colonial, considerando que el régimen de protectorado es más práctico y económico que la administración directa. Finalmente, el control por Francia del desorganizado y decadente Imperio de Marruecos fue uno de los objetivos primordiales e irrenunciables que Delcassé se había fijado.

El 28 de junio de 1898, Delcassé fue nombrado ministro de Exteriores, puesto que ocupará durante siete años, con cinco sucesivos jefes de Gobierno. Dimitirá el 6 de junio de 1905, víctima de la crisis provocada por el desembarco y las declaraciones del emperador Guillermo II en Tánger.

En esos siete años Delcassé tendrá la habilidad no solo de dar un viraje a la política exterior francesa y lograr modificar los sistemas de alianzas europeos, sino también de incorporar a Marruecos al Imperio francés y llevar a su cenit la expansión colonial.

A su llegada al ministerio su primer contacto con la realidad fue traumático. El 10 de julio de 1898 el comandante Marchand, al frente de una expedición procedente del Congo francés, había ocupado la localidad de Fachoda, en el Sudán. El propósito era establecer una comunicación transversal que desde el Atlántico llegase al mar Rojo, algo que interfería en los propósitos británicos de crear su propio eje, norte-sur, desde Alejandría a Ciudad del Cabo.

Consciente de que en este conflicto colonial Francia se encuentra aislada y de su inferioridad naval frente a la Royal Navy, el Gobierno francés cede y abandona Fachoda. El resultado inmediato es la firma del Acuerdo Anglo-Francés de 21 de julio de 1899, que será el primer paso para el posterior acuerdo de 1904. A partir de ese momento, Delcassé tratará de encontrar nuevos apoyos para futuros enfrentamientos coloniales.

Su primer intento es apaciguar la hostilidad italiana. Italia estaba enfrentada con Francia desde el establecimiento del Protectorado francés en Túnez en 1881. Delcassé intuía que, si en el norte de África se encontraba una solución satisfactoria para Italia, Francia tendría manos libres en Marruecos e, incluso, Italia podría apartarse de la Triple Alianza. El resultado fueron los Acuerdos Secretos Franco-Italianos de 1900 y 1902, por los que Italia se desentendía de Marruecos, garantizaba su neutralidad en caso de ataque alemán a Francia y, a cambio, recibía el apoyo francés para la ocupación de Tripolitania y Cirenaica.

El siguiente paso sería llegar a acuerdos con España. En 1900 se firma un convenio por el que se delimitan las posesiones españolas y francesas en Guinea y Sáhara. Dos años después, en 1902, Delcassé se reúne de nuevo con el embajador español en París, León y Castillo (ver biografía), para buscar un acuerdo bilateral que, orillando las objeciones británicas, permita llegar a un reparto de influencias en Marruecos, casi al cincuenta por ciento, entre Francia y España. La caída del Gobierno de Sagasta en diciembre del mismo año y la postura prudente,

si no timorata, del Gobierno conservador de Silvela dejan en suspenso la ratificación por España, ya que el nuevo Gobierno no quiere arriesgarse a molestar al Imperio británico.

Tras ese «fiasco» español, Delcassé se aprovecha del recelo que el rearme naval alemán despierta en Londres y firma con el Imperio británico el Convenio Franco-Británico de abril de 1904, cimiento sobre el que luego se asentaría el tratado de alianza anglo-franco-ruso conocido como Entente.

En ese convenio, dividido en cuatro apartados (1.º Marruecos y Egipto, 2.º Declaración secreta aneja al 1.º apartado, 3.º Terranova y 4.º Siam, Madagascar y Nuevas Hébridas), se establecían las bases de lo que a partir de 1912 sería protectorado francés en Marruecos. Francia y Reino Unido se dejaban respectivamente «manos libres» en Marruecos y Egipto, con la sola salvedad de que Inglaterra imponía en el artículo 8.º del Convenio la condición de que se reservase a España una zona de influencia próxima a sus posesiones de la costa mediterránea. En la práctica, Inglaterra imponía a Francia la exigencia de que fuese la débil España quien ocupase los territorios marroquíes próximos a su posesión de Gibraltar.

Tras la firma de este acuerdo, España, animada por Reino Unido, firma con Francia la Declaración y Acuerdo Hispano-Francés de octubre de 1904, por la que Francia se compromete a reservar a España una zona de influencia en el momento en que estableciese el protectorado en Marruecos. Por supuesto la zona reservada a España era mucho menor que la ofrecida en 1902, ya que la posición francesa se había fortalecido, como bien le hizo ver Delcassé al negociador español, el embajador español en París, León y Castillo.

El gran perdedor en todos estos acuerdos sería el Imperio alemán. Consciente de ello, el káiser Guillermo II apuesta fuerte y el 31 de marzo de 1905 desembarca en Tánger y hace declaraciones por las que garantiza la independencia de Marruecos. El resultado fue la celebración de la Conferencia de Algeciras, en la que la diplomacia alemana resultó vencida y humillada. En esta crisis, la única victoria lograda por Alemania fue la obligada dimisión de Delcassé, en junio de 1905, como ministro de Exteriores. Para Guillermo II, Delcassé era el más peligroso enemigo que Alemania tenía en Francia y fue una de sus exigencias para participar en la conferencia.

En enero de 1911 vuelve al Gobierno, ahora como ministro de Marina. Desde ese puesto asiste al incidente de Agadir, que se salda con la renuncia alemana a Marruecos a cambio de compensaciones con territorios en el golfo de Guinea. Estas cesiones serían finalmente compensadas por España, que vio la extensión de su zona de influencia reducida cuando, en noviembre de 1912, se firmó el acuerdo franco-español sobre Marruecos. Delcassé cesó en el ministerio de Marina en enero de 1913, siendo nombrado embajador en San Petersburgo, donde se esforzó, con éxito, en afianzar las relaciones franco-rusas.

En agosto de 1914, Delcassé vuelve al ministerio de Exteriores, donde trató de continuar la tarea emprendida en 1900, conseguir separar a Italia de la Tripe Alianza. Estos esfuerzos tienen su recompensa cuando, en abril de 1915, Italia entra en la guerra mundial en el bando de la Entente. En octubre de ese año Delcassé dimite al oponerse a los desembarcos aliados en Salónica.

Apartado de la vida política, la muerte, en julio de 1918, de Jacques, su único hijo varón, prisionero de los alemanes desde el verano de 1914, le sumió en una profunda depresión, retirándose a la Costa Azul, donde falleció en febrero de 1923. Antes de su muerte manifestó su oposición al Tratado de Versalles, por creer que no daba a Francia las «garantías sólidas y duraderas que merecía».

Las ideas y acciones de Théophile Pierre Delcassé fueron fundamentales en la política exterior francesa durante el primer cuarto del siglo XX, sentando las bases de la alianza franco-británica que llegaría hasta 1940 y diseñando la organización y funcionamiento del Imperio colonial francés. Sin su pragmatismo, clarividencia política y capacidad negociadora el convenio franco-británico de 1904 jamás hubiera visto la luz y, en consecuencia, tampoco los convenios franco-españoles de 1904 y 1912. Sin estos acuerdos no habría habido en Marruecos ni protectorado francés ni español. Como conclusión, cabe decir que Delcassé fue determinante para la existencia del Protectorado español en Marruecos.

J. A. S.

Bibliografía

Delaunay, Jean-Marc, *Méfiante Cordiale. Volume 2. Les relations coloniales*, París, L'Harmattan, 2010.

Raphaël-Leygues, Jacques y Jean Luc Barré, *Delcassé. Un grand commis de la France à l'image de Colbert. L'artisan de l'Entente Cordiale*, París, Encre, 1980.

Zorgbibe, Charles, *Théophile Delcassé (1852-1923), le grand Ministre des affaires étrangères de la IIIème République*, París, Éditions Olbia, 2002.

Conferencia Internacional de Algeciras

En esta ciudad gaditana tuvieron lugar durante casi tres meses, 16 de enero al 7 de abril de 1906, tensos debates entre los representantes de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Portugal y Rusia. Marruecos estuvo representado por su mejor estadista de entonces, el venerable Mohammed Torres, crispado testigo del inicio de la desmembración de su patria. La finalidad de estas reuniones fue la de

mantener el principio de soberanía del sultán (Muley Abdelaziz); preservar la integridad territorial de Marruecos; estimular la libertad de comercio; acciones encaminadas a reforzar la estabilidad de la monarquía alauí y el desarrollo del país. Las Actas de la Conferencia incluían la organización de una Policía bajo mandos europeos; reglamentación de los tributos tradicionales y la creación de nuevos impuestos; una mejor regulación de

los servicios públicos; la lucha contra el fraude y la persecución del contrabando de armas; la reorganización de las aduanas; más la creación de un Banco del Estado Jerifiano, en el que Francia se reservó la mayor parte de su accionariado. Por los abusos de algunas potencias y los consentimientos de otras, Algeciras derivó en símil de anticipo de partición y saqueo de una nación soberana, acción consumada seis años después.